



YA'FAR IBN ABI TÁLIB (RA)

Muhammad (sws) le dijo "Eres como yo en conducta e imagen."

Apodado por el Mensajero de Allah (sws) "Padre de los menesterosos" y "El de las dos alas". Estamos ante el ave del Paraíso...Ya'far Ibn Abi Talib(ra) era uno de los excelsos hombres de la primera generación islámica, los que lucharon firmemente por la transformación de los conceptos de la vida.



Llegó ante el Mensajero de Allah (sws) ya islamizado, y de este modo, tomó su elevada posición entre los primeros Creyentes. Su esposa Asmá hija de Umáís, abrazó el Islam el mismo día que él. Ambos soportaron con coraje y valentía la opresión y la tortura. Cuando el Mensajero eligió Abisinia para que sus Compañeros emigraran y estuvieran a salvo, Ya'far (ra) partió con su esposa hacia allí.

En Abisinia, Ya'far Ibn Abi Talib (ra) fue el portavoz de los musulmanes. Allah le había dado entre muchas cosas, inteligencia, lucidez y elocuencia. El día de Mu-ta (batalla contra los bizantinos donde Ya'far cayó como mártir) fue el más glorioso, magno e inolvidable de su vida. Pero el día de su diálogo frente al Negus de Abisinia no fue menos glorioso. Fue, sin lugar a dudas, un día especial y una escena sin igual.

La furia de los Quraish contra los musulmanes no se calmó, ni se apagó su rencor, con la emigración de los fieles hacia Abisinia. Al contrario, los quraishíes temieron que allí, la fuerza de los musulmanes aumentara y su número creciera. Es así que decidieron mandar dos mensajeros a la corte del Negus de Abisinia para convencerlo, por medio de costosos regalos, de expulsar a los musulmanes refugiados en sus tierras. Estos dos embajadores era: Abdallah Ibn Abi Rabi'a y Amru Ibn Al'As, quienes aún no eran musulmanes.

El Negus, soberano de Abisinia, era un hombre de fe clara, profesaba un cristianismo puro y original, alejado de todo extremismo y fanatismo. Tenía la fama de justo y esa fama se divulgó por todas partes. Por ésta razón el Profeta (sws) eligió su tierra para que los musulmanes se refugien en ella. Y por este motivo, lo quraishíes temían de ello.

Los embajadores enviaron muchos regalos a los obispos y a los sacerdotes de Abisinia, a fin de persuadirlos de apoyar la petición quraishí ante el Negus. Comenzaron a impregnar el corazón de los religiosos de rencor y odio contra los musulmanes emigrados; luego, les pidieron apoyo para que el Negus los expulsara. Fijaron una reunión con él y con la presencia de los musulmanes perseguidos.

Este en su trono, fue escoltado por los obispos y su corte, los musulmanes se ubicaron frente a él en una sala amplia. Se les notaba tranquilos pues los cobijaba la clemencia divina. Los quraishíes plantearon al Negus las mismas acusaciones que le habían presentado en una reunión anterior que tuvieron a solas con él. "¡Oh rey!", le dijeron, "¡han llegado a tu país jóvenes insolentes; dejaron la religión de su gente, y no abrazaron la tuya. Han inventado una religión que ni tú ni nosotros conocemos. Por eso los notables de su pueblo, incluyendo sus familias, nos han enviado para que tú los devuelvas."



El Negus volvió la cara hacia los musulmanes y preguntó: “¿Qué religión os ha hecho abandonar las creencias de vuestra gente y os satisfizo en lugar de nuestra religión?”

Ya’far (ra), se adelantó para cumplir con la misión que los emigrantes acordaron encargarle antes de llegar a la reunión. Se puso de pie con respeto y calma y con una mirada amable hacia el rey que los había protegido de buena manera, dijo:

“¡Oh rey! Éramos ignorantes, adorábamos ídolos, practicábamos obscenidades, cortábamos los lazos familiares, éramos malos vecinos, el poderoso de entre nosotros devoraba al débil...así estábamos hasta que Dios nos mandó un Mensajero de entre nosotros mismos. Conocíamos a su familia, su sinceridad, su fidelidad y sus virtudes. Nos invitó a adorar al Dios Único, y a dejar lo que adoraban nuestros padres de piedras e imágenes, nos ordenó a ser sinceros al hablar, nos ordenó la lealtad, no cortar los lazos sanguíneos, la bondad con los vecinos, abstenernos de lo ilícito y de la venganza, nos prohibió la obscenidad, el perjurio, la malversación del patrimonio de los huérfanos, confiamos en él, le creímos, y le seguimos para que nos enseñe lo que Dios le reveló. Entonces hemos adorado al Dios Único, y no hemos asociado con Él otra divinidad; obedeciendo Sus órdenes, hemos declarado prohibido lo que el Mensajero de Dios (sws) nos ha comunicado que ilícito y viceversa. Nuestro pueblo, por su parte, nos ha atacado, nos ha torturado queriendo alejarnos de nuestra religión y hacernos regresar a la idolatría...cuando nos hicieron sufrir injustamente, cuando nos hicieron la vida imposible, deseando separarnos de nuestro nuevo credo, emigramos hacia vuestro país, esperando vuestra protección, deseando que la injusticia no nos alcance a vuestro lado...”

Las claras palabras de Ya’far llegaron al corazón del Negus, dejándole maravillado y llenándole de emoción. Se dirigió a Ya’far (ra) diciéndole: “¿Tienes algo de lo que ha sido revelado a tu Mensajero?”

“Sí” dijo Ya’far (ra)

“Recítamelo” dijo el Negus.

Ya’far comenzó a recitar aleyas de la sura María, de un modo dulce y con mucho respeto. Lo escuchado conmovió al Negus y a sus obispos. Al mirar a los enviados de Quraish le dijo: “Por cierto que esto y lo revelado por Jesús procede del mismo origen. ¡Retírense! ¡Por Dios que no los entregaré!”

Ese fue un día victorioso para los musulmanes pero Amru Ibn Al’As era un hombre astuto, no aceptaba la derrota ni se resignaba ante la misma. Apenas llegó a su residencia, meditó un tiempo y luego dijo a sus amigos.: “Por Dios, mañana regresaré junto al Negus y le contaré de ellos, algo que le hará expulsarlos inmediatamente. Les diré que ellos creen que Jesús es uno de los siervos de Dios como cualquier otro..”

De este modo, Amru pondría a los musulmanes entre la espada y la pared, ya que si ellos decían que Jesús (as) era uno de los siervos de Dios, el rey y sus obispos se enfadarían con ellos, y si negaban el carácter humano de Jesús (as) iría en contra de sus creencias.



Amru fue a entrevistarse con el rey al día siguiente, le dijo: “¡Oh rey! Ellos dicen cosas terribles sobre Jesús.” Los obispos se agitaron y se conmovieron bastante por lo dicho. Nuevamente llamaron a los musulmanes para que respondan. Los musulmanes, al saber de la nueva trampa, acordaron decir la verdad oída de su Profeta (sws), y se encomendaron a Dios.

El Negus preguntó a Ya'far (ra): “¿Qué dicen de Jesús?”

Ya'far (ra) se incorporó confiado y dijo:

“Decimos lo que nuestro Profeta nos ha enseñado:

...es Siervo y Mensajero de Dios, y su verbo, con el cual agradó a María, y un espíritu que emana de Él...”

El Negus con agrado, creyó y declaró ciertas palabras a Ya'far (ra) expresando que esto era lo que el Mesías decía de sí mismo. Sin embargo, los obispos no aprobaron lo que oían. El Negus, un creyente iluminado, se dirigió a los musulmanes diciendo: “Podéis ir. Estáis protegidos en esta tierra. Quienquiera que os insulte u os haga daño, deberá pagar por ello...” Luego dijo a sus guardias, indicando a los quraishíes: “Devolvedles sus regalos, pues no los necesito...¡Por Dios que me ha agradado bastante! No soy de los que aceptan sobornos...” Los embajadores quraishíes salieron derrotados y retornaron a Makka.

Los musulmanes liderados por Ya'far (ra), aseguraron su vida en Abisinia, hasta que Dios les permitió volver con el Mensajero de Allah (sws), sus familias y sus hogares.

El Mensajero de Allah (sws) estaba celebrando la victoria de Jaibar (victoria contra los judíos que habitaban en la ciudad del mismo nombre) cuando vio a Ya'far Ibn Abi Talib (ra) llegar de Abisinia junto a los demás emigrantes. El corazón del Mensajero de Allah (sws) se llenó de júbilo, le abrazó y le dijo: “No sé porque causa alegrarme más: Por la llegada de Ya'far o por la victoria de Jaibar...”

El Mensajero de Allah (sws) fue luego a Makka a realizar la Umra (Visita ritual), para retornar todos a Medina. Ya'far (ra) quedó maravillado al escuchar las noticias de sus hermanos Creyentes, quienes junto al Profeta (sws), lucharon en las batallas de Badr, Uhud y otras. Sus ojos lloraron por quienes fueron sinceros en su promesa a Dios y perdieron la vida como mártires honorables. Su corazón lleno de una dulce esperanza por alcanzar el paraíso, esperó el momento y la oportunidad para dar su vida por la causa de Dios.

La batalla de Mu-ta, estaba a punto de empezar. Las banderas ondeaban en el horizonte, los ánimos estaban tensos por empezar la batalla. Ya'far (ra) vio en esta batalla la oportunidad de su vida; ya sea por lograr una gran victoria para la religión de Dios o por ganar una gloriosa muerte en la causa de Dios. Ya'far estaba ansioso por participar, por ello fue nombrado uno de los Emires del ejército. Las desiguales fuerzas se encontraron en un día terrible, Ya'far (ra) al ver el ejército bizantino, se sorprendió y no sin razón.



Era la primera vez que los musulmanes estaban frente a un ejército tan numeroso, tan bien equipados, profesionales y disciplinados.

Ya'far (ra) estaba feliz de todos modos, sintió placer, porque percibió que, con la dignidad del creyente sincero y la confianza en Allah, los combatiría de igual a igual.

Antes de caer la bandera de la mano inerte del primer Emir, Zaid Ibn Hariza (ra), Ya'far (ra) la tomó con su diestra y comenzó a luchar con increíble valentía. Tenía la audacia de los que no sólo buscan la victoria sino que también desean la muerte como mártires. Pronto se vio rodeado por los guerreros bizantinos. Al sentir que los movimientos de su caballo se obstruían, desmontó y empezó a golpear a los enemigos con una furia sin igual.

Después de matar a su propio caballo, pues un bizantino lo estaba montando, se lanzó en medio de las compactas filas bizantinas, para combatir contra ellas. Sabía que era la victoria o la muerte. Los enemigos lo rodearon nuevamente, en la férrea lucha, cortaron su brazo derecho, donde llevaba la bandera. Antes que el estandarte cayese, lo sujetó con el brazo izquierdo, el cual no tardó en ser cortado. Entonces abrazó la bandera con sus muñones. En ese instante, su preocupación se centró en no dejar caer este precioso estandarte del Mensajero de Allah (sws) mientras tuviese con vida. Cuando cayó inerte, sus brazos aún sujetaban fuertemente la bandera. Abdullah Ibn Rauuaha (ra) la vio ondear, y con rapidez, se dirigió hasta ella para elevarla y llevarla con firmeza hacia su glorioso destino.

De esta manera, Ya'far (Ra) escogió para sí una de las más gloriosas muertes que un hombre pudiera elegir, al encontrarse con su Señor, por su propia audacia y valentía. Allah el Sapientísimo comunicó el destino de la batalla y de Ya'far (ra) a Su Mensajero (sws), quien a su vez, se resignó a la voluntad de Allah y lloró la partida de su primo y Compañero.

Muhammad (sws) se dirigió a la casa de Ya'far (ra), llamó a sus hijos, los miró tiernamente y los besó mientras lloraba.

Los humildes lloraron la muerte de Ya'far (ra), ya que era conocido como el "Padre de los pobres." Abu Huraira (ra) dijo: "Ya'far Ibn Abi Talib era lo mejor para los pobres." Sí, fue el más generoso con sus posesiones en vida, y cuando le llegó la hora, fue el más generoso con su sacrificio.

Abdullah Ibn Omar (ra) se lamentó: "Encontramos en su cuerpo más de noventa heridas de estocadas y flechas."

¡Más de noventa golpes de espada y lanza! Pero ¿Acaso los que le mataron pudieron saciar su sed? ¿Pudieron, acaso, ganar algo de su espíritu y glorioso destino? No. Sus espadas y lanzas fueron un puente por el cual el gran mártir cruzó para estar junto a Dios, El Clemente, El Supremo, en un lugar elevado.

Allí estaba...en los eternos jardines del Paraíso, llevando orgulloso las marcas y heridas de la batalla.



El Profeta (Sws) dijo:

“Yo lo he visto en el Paraíso...tenía dos alas, impregnadas de sangre y la parte delantera de su cuerpo, teñida también.”

¡Que Dios bendiga a Ya'far Ibn Abi Talib!

Título: “Biografía de los Sahabas”

Los Compañeros del Profeta Muhammad (PyB)

(Dios se complazca con ellos)

Oficina de Cultura y Difusión Islámica